



En Akureyri, calle peatonal.

UNA ISLA PARA RECORRER DESPACIO

# ISLANDIA

## una parada en el tiempo



Por Antonio Bascones

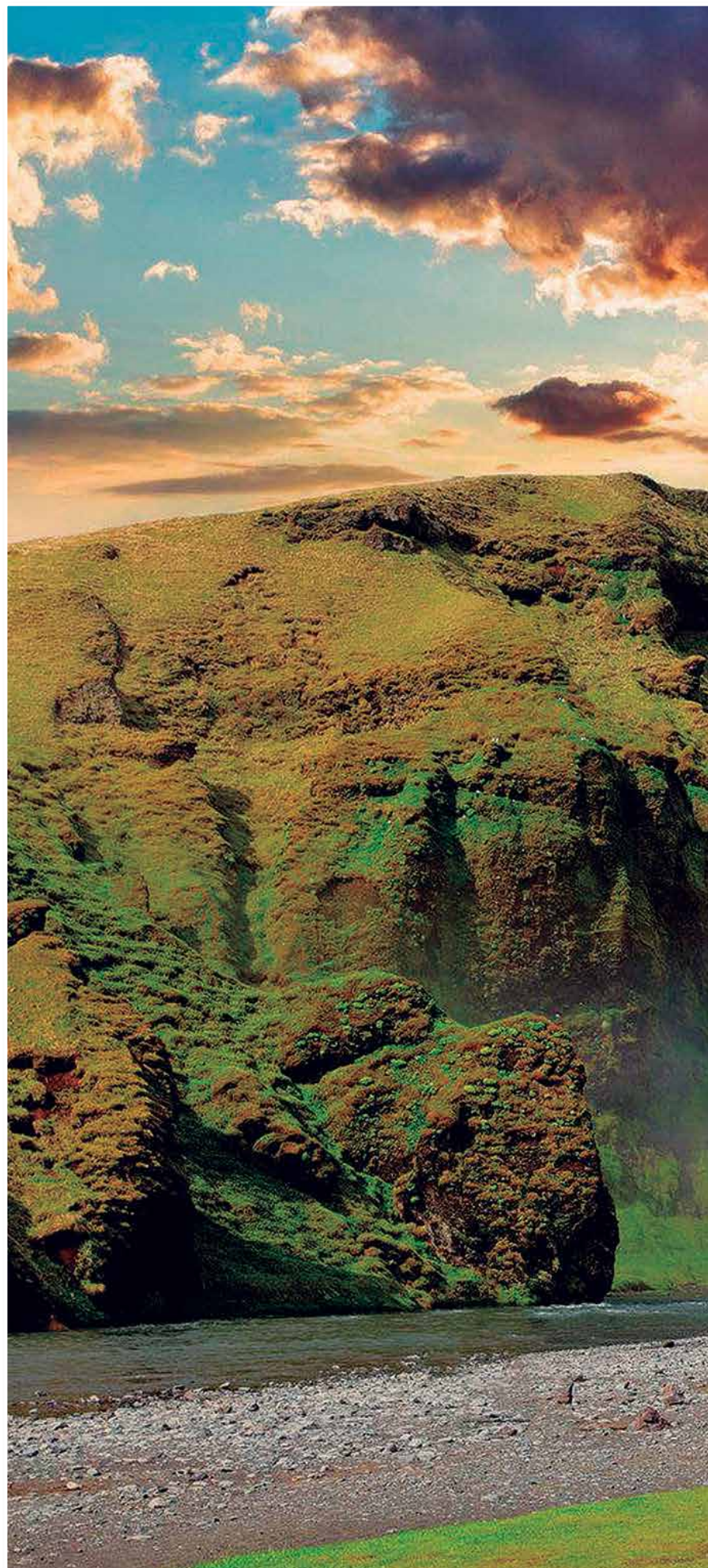
**Visitar esta isla es un placer poco conocido. Es un lugar recóndito, alejado en el tiempo y, sin embargo, a solo cuatro horas de España.**

La llegada al aeropuerto de Keflavik nos recibió, en pleno mes de julio, con una temperatura de seis grados. Era la una de la madrugada y un taxi nos llevó, en cincuenta minutos, a un hotel sobrio, limpio, frío y lleno de madera que le daba una tonalidad amable al visitante.

Islandia es un país original. No tienen apellidos ya que combinan el nombre del hijo con el del padre en cada generación. Su nivel cultural es muy alto ya que son los que compran más libros por cabeza de toda Europa. Son apenas 300000 habitantes y la mayor parte viven en la capital por lo que se pueden hacer muchos kilómetros sin ver a nadie. Poseen el sistema democrático más antiguo y tienen un sistema de calefacción muy eficiente y barato

merced a sus aguas termales y sus géiser, palabra islandesa exportada al mundo. Islandia posee una sociedad desarrollada y tecnológicamente avanzada, cuya cultura está basada en la herencia nórdica.

La mayor parte de la población es de origen celta y escandinavo. El idioma oficial es islandés, una lengua germánica septentrional que está muy relacionada con el feroés y con los dialectos occidentales del noruego. La herencia cultural del país incluye su cocina tradicional, su arte y su literatura. Los suelos estériles, las erupciones volcánicas y un clima implacable hacían la vida muy difícil en una sociedad cuya subsistencia dependía casi en su totalidad de la agricultura. La peste negra diezmó a la mayor parte de



la población. Su religión está a caballo entre el luteranismo y el catolicismo. Durante gran parte de su historia perteneció al reino de Dinamarca en 1918.

Valgan estos datos introductorios a nuestro recorrido.

Al día siguiente paseamos por la calle principal de Reijavik muy comercial, salpicada de restaurantes y tiendas. Bajaba al puerto en un paseo agradable y lleno de colorido. Una suerte de emoción por conocer un país extra-



Cascada y sol, un bello espectáculo.



ño, con un idioma disparatado, distante y alejado del resto de Europa. Manejaban la corona islandesa, pero aceptaban euros y dólares, y todos hablaban inglés. La comunicación no se convirtió en un escollo en nuestra visita. Al

término de la calle, el mar tranquilo y luminoso, a esas horas de la tarde, donde se recortaban las siluetas de las casas y el rumor de las conversaciones de los peatones, unos sentados en las mesas, al socaire de un buen café

humeante, y otros camino de su trabajo. Todo era un automatismo que se repetía cada día. Entre las manchas oscuras del mar, en el contraluz del anochecer, un barco abandonaba la bocana camino de su derrota. Las luces del

puerto, a punto de encenderse, titilaban en la distancia. Un día que se iba y una noche que se acercaba a pasos agigantados poniendo una nota de color en una bruma gris. Al fondo se recortaba, en la neblina, el edificio del





Cataratas en toda su extensión.



Catarata de Gullfoss.



Catarata.





El agua cae con fuerza.

Harpa Concert Hall, y el Centro de Conferencias junto al Museo Numismático donde comenzaba el paseo de Saebraut que seguimos en nuestra visita hasta llegar al Museo de escultura y el Recycled House.

Un recorrido gris y plomizo que invitaba al lento paseo y a la desgana y pasividad. Con la referencia del edificio The Living Art Museum regresamos al hotel. No era muy tarde y, sin embargo, una luz tenue se extendía por el entorno.

Al día siguiente salimos de la ciudad atravesando el túnel submarino de Hvalfjörður y llegamos a Borgarfjörður para visitar la zona termal de Deildatunguhver y la cascada de Hraunfossar. Allí tomamos unas fotos y a continuación, a través de la meseta de Holtavörduheidi, donde se crían los caballos autóctonos llegamos a Skagajjörður visitando la antigua granja del museo de Glaumbaer. El camino ahora serpenteaba por grandes montañas y estrechos desfiladeros hasta llegar a la capital del norte de la isla, Akureyri, a tan solo cien kilómetros del Polo Ártico. El hotel en la calle Mjöllnisholt tenía todas las características de un hotel nórdico. Eran las siete de la tarde y parecían las doce del mediodía de una ciudad en España. Caminamos hacia el mar y el área portuaria, por lo demás peatonal, donde a esa hora la cerveza iba de un lado a otro. En ese pequeño y estrecho dédalo de calles se concentraba toda la animación de la ciudad. La luminosidad era intensa y bañaba todos los edificios del conjunto de casas, que se agavillaban en ese rincón, donde la vida tomaba un cariz diferente del resto de la ciudad. La ciudad de Akureyri era limpia y ordenada, como salida de la ducha. Todo estaba en su sitio y cada lugar tenía lo que era necesario tener. Nada que sobrara pero, también, nada que faltara. El banco en el parque en el lugar exacto; paseantes los necesarios y las tiendas con lo preciso. Una cafetería, en el centro de la calle peatonal, marcaba el punto de inflexión donde

terminaban las oficinas y viviendas y comenzaba el recreo y la vida nocturna. La luz, y más en el norte, donde estábamos, era prácticamente completa y continua. Una escultura de bronce del dios nórdico Thor que la llaman Estatua de Eyrarland nos llamó la atención.

Salimos de Akureyri en dirección a la cascada de Godafoss, conocida también como cascada de los dioses. Atravesamos la península de Tjörnes hacia Asbyrgi en plena garganta de los dioses para posteriormente alcanzar la cascada de Dettifoss, el mayor salto de agua de Europa. El Hotel Gigur Myvatn en el lago que lleva este mismo nombre fue una parada obligatoria para pasar la noche. Fuimos en dirección al este por la planicie de Jökuldalssheiði hacia un área muy fértil llamada



Aurora boreal.

**El museo de minerales de Petra es un lugar interesante y original. Se trata de una enorme colección de piedras y minerales de propiedad privada.**

Fljotsdalur. Allí en un pequeño pueblo, nos alojamos en el Hotel Valaskjalf. Sobrio, mucha madera y amplias ventanas al campo.

Al día siguiente visitamos el museo de minerales de Petra en un pequeño pueblo cercano llamado Stöðvarfjörður. Era un lugar ciertamente interesante y original. Nunca habíamos visto nada parecido. Se trataba de una enorme colección de piedras y minerales de propiedad privada. Toda su vida Ljosbjörg Petra María Sveinsdóttir se había dedicado a coleccionar toda clase de piedras y minerales allá por donde iba. Comenzó su colección en 1946 y desde entonces no ha parado. En el año 1974 decidió que su museo estaría abierto a las visitas. En el momento actual millares de personas lo han visitado. Sus padres fueron visionarios o bien el nombre la marcó durante toda su





Glaciares.



Geiser.



Glaciar Vatnajökull.





vida. Desde su niñez hasta el día que falleció, en 2012, se dedicó a recogerlas.

Posteriormente visitamos una granja y el museo popular en Skagafjörður que enseña cómo se vivía en el siglo XIX y el ambiente de la época. Según la tradición oral, comentó, en el siglo XI fue Snorri Þorfinnsson quien hizo construir la primera iglesia en Glaumbaer. La granja está construida en turba con los muros en piezas de césped seco. Esto se debe a la falta de piedra en esta región. No hubo más remedio que utilizar la turba. Para el revestimiento de la casa se utilizó madera que llegó al país por las corrientes de mar granja visitando las distintas habitaciones donde había lámparas de aceite de hígado de pescado colgadas en las paredes. En la cocina estaba el fogón que se utilizaba para ahumar carnes y pescados. Funcionaba con turba y estiércol de cordero secado procedente de los establos. En la despensa estaba la escudilla que utilizaba cada persona para comer y recibía el nombre de «askur». Había un cuarto de huéspedes que se utilizaba también como sala de estar o sala de clase donde los niños estudiaban con el pastor de la iglesia. El nombre de esta habitación era el de «chapparrón» o «gusa» debido, según cuenta la tradición a que una vez que los niños molestaban, con sus voces, la abuela les lanzó el contenido de su orinal. De aquí el nombre de gusa o lluvia.

En la habitación principal se cardaba la lana y se hacían prendas de punto. Al terminar la jornada se convertía en el dormitorio principal, pero durante el día mientras las mujeres estaban cerca de la ventana, por la necesidad de trabajar con luz, tejían y cosían, los hombres, más al interior, tallaban la madera y elaboraban sogas. Al no tener calefacción, los vestidos de lana protegían el cuerpo de las bajas temperaturas. También las pro-

piedades aislantes del césped islandés de los tejados, que retenían el calor, favorecían un ambiente adecuado.

Hay que señalar que Glaumbaer era un lugar bastante frecuentado. Era normal que algún narrador de leyendas o recitador de poemas realizase una gira por la región tratando de amenizar a los moradores de la granja. También, de esta manera, estaban en contacto con las últimas noticias. Esta era la única distracción que tenían.

Después visitamos la región de Höfn y realizamos una excursión con motos de nieve por encima del glaciar. Fue una experiencia



Mapa de la isla.

## El glaciar Vatnajökull, el más grande de Europa, abarcaba una superficie de 8100 km<sup>2</sup>, y bajo su superficie se encuentran varios volcanes

muy agradable. El hotel se llamaba Fosshotel Vatnajökull. Tenía todas las características de los otros hoteles, mucha madera para dar ambiente, buenas camas con sendos edredones y un cuarto de baño sobrio pero correcto.

Visitamos el glaciar Vatnajökull, el más grande de Europa como señalaban los carteles turísticos. Abarcaba una superficie de 8100 kilómetros cuadrados y bajo su superficie se encuentran varios volcanes. En la laguna glaciar de Jökulsárlón realizamos una excursión, navegación muy interesante. Como cosa curiosa es de señalar que los marinos que nos acompañaron en los vehículos anfibios eran todos españoles. El vehículo anfibio surcaba las aguas azules, con una gran celeridad, sorteando los icebergs flotantes. Allí pasamos parte de la mañana y al terminar nos dirigimos a una



Montaña volcánica.





El autor del reportaje en un pueblo antiguo.



Museo de minerales de Petra.



Interior de una casa antigua.

cafetería cercana para tomar un bocadillo. Continuamos hacia el parque nacional de Skaftafell, un paraíso natural, donde dimos un largo paseo. Se trataba del campo de lava más extenso del mundo y la gran superficie de arena de Skeidarársandur, un lugar donde hubo una gran explosión volcánica, para llegar a la región de Vik. El Hotel Dyrholaey les esperaba para un merecido descanso.

Visitamos, al día siguiente, dos grandes cascadas, la de Seljalandsfoss y Skógafoss. Son espectaculares y merece la pena pasear por ellas. En una se pue-

de atravesar, de lado a lado, por su parte posterior. Es una gozada las cataratas de Seljalandsfoss y Skógafoss. La cascada de Skógafoss está sobre el río Skóga y es una de las más grandes del país con una caída de sesenta metros. puede ver el arco iris en los días con sol al incidir con la espuma del agua. es un espectáculo imborrable. Se la puede rodear por detrás y eso es muy emocionante. Dice la

leyenda que un vikingo enterró, en una caverna detrás, un tesoro allí y que un chico lo encontró pero que desapareció. Está ro-

### La cascada de Skógafoss está sobre el río Skóga y es una de las más grandes del país con una caída de sesenta metros

deada de acantilados y praderas verdes. Es muy salvaje. Pudimos dar un paseo por la zona.

Nuestro viaje duró poco, lo

suficiente para darnos una idea superficial de la isla pero para profundizar en ella, conocer sus costumbres, vivir en sus parajes extraños y envolventes, admirar sus cataratas, montañas, planicies y campos verdes, es necesario mucho más tiempo. Quizás volvamos algún día. Merece la pena tener una experiencia de este tipo.

**Antonio Bascones** es Catedrático de la UCM, Académico Numerario de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.